

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II



Número 44

Cádiz 20 de Septiembre de 1910

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



El distinguido primer actor LUIS ECHAIDE

Ayuntamiento de Madrid

EL RETRATO DE HOY

No hay más que *verlo* para conocer si tiene ó no condiciones de artista.

Su *exterior* quizá resulte demasiado *correcto* para cómico; pero en el *fondo* tiene más de artista que muchos de esos que á voz en grito pregonan sus excelencias de primeros actores dramáticos.

Luis iba para abogado, y ya muy próximo al término de su carrera, cambió de dirección renunciando á los triunfos forenses.

El teatro tenía para él grande atracción y más que todos los *informes y minutas* le sedujo el arte de Julián Romea, Máiquez y Latorre. Ante el tribunal de *derecho* quizás hubiera sentido la nostalgia del que nada espera y al obtener un triunfo justo, es posible que no hubiera hallado tanta satisfacción como ahora le produce el aplauso sincero de un público complacido en sus exigencias.

Siempre que encontró ocasión propicia para satisfacer los deseos que le dominaban, hizo sus *salidas* de aficionado, dejando impresión gratísima en el público, que vió en Echaide una esperanza legítima del arte. Venció al fin todas las resistencias y al cabo de algunos meses debutó en el Teatro Principal de Granada con la compañía de Luisa Calderón, primera actriz que en otro tiempo compartió con el eminente Vico, de feliz recordación, los aplausos que le tributara el público de la corte.

Echaide demostró en aquella primera etapa de su carrera artística, felices disposiciones para la escena y se vió alentado por los aplausos y por la opinión que de su trabajo formaron los periódicos de la citada capital andaluza.

Ingresó después en la compañía de Pepe Rubio y Matilde Rodríguez, en unión de los cuales recorrió varias provincias, actuando con igual aceptación en Valencia y otras capitales.

Contratado por Treviño, fué á Sevilla, en cuyo teatro Cervantes hizo una campaña brillantísima, desempeñando con singular acierto el Melchor de *La Dolores*, *Mariana*, *La de San Quintín* y otras muchas del repertorio dramático y cómico.

Echaide, como persona de ilustración, tiene un criterio clarísimo y una inteligencia despejada. Sabe interpretar los *tipos* con rara fidelidad, sin caer en lo grotesco cuando los personajes que representa son verdaderamente cónicos y sin recurrir á desplantes ó exageraciones, cuando tiene que acentuar la nota dramática.

Fué un galán joven de buena escuela, de extrema discreción y con el talento suficiente para dar colorido á los distintos personajes, buscando siempre el *efecto* sin caer en el ridículo: y claro

está, con precedentes tales, llegó pronto á escalar el puesto de primer actor que tan merecidamente ostenta.

De su excelente labor como tal en Cádiz, testigo viene siendo el público numerosísimo que á diario concurre al Teatro de Verano, en el que cuenta por noches las ovaciones que se le tributan y que justamente comparte con la notable primera actriz Sra. Emo y demás artistas que componen la formación.

Que podamos continuar festejándole mucho tiempo por aquí son nuestros sinceros deseos.

S. R. W.

Harmonía y Armonías

Se ha estrenado el Alcalde con acierto y lo prueba que todos alabando, con estricta justicia, están el bando prohibiendo el callejero desconcierto

con que el ciego y el manco, el cojo, el tuerto, al par que los oídos destrozando, unas jotas *¡tan jota!* iban cantando capaz, alguna, de matar á un muerto.

Yo soy un pobrecillo chachivache, lo más modesto entre la clase media, mas si me da poder la suerte ignota en el lugar del que añadió la *h* le regalo el sillón en la Academia por, de un plumazo, suprimir la *j*.

EL FLAMENCO.

EXPRESIÓN INDEFINIBLE

LA BAYADERA

En minúsculo escenario de un salón de espectáculos de esta capital, es objeto todas las noches de ruidosas demostraciones de agasajo, por cierta parte del público, una artista de singular belleza.

De color moreno es el cutis de su gitanesca cara, con ojos expresivos y negros como la pena y de cabellos ensortijados y relucientes, esta mujer ha logrado, con sus canciones y sus danzas, congregarse en dicho salón buen número de aficionados al género, que aplauden con frenesí delirante las contorsiones dúctiles de aquel cuerpo menudo, grácil, fascinante como los abismos sin fondo...

Noches pasadas tuve que presenciar, por precisión ineludible, el trabajo de esta artista, y aunque no con la intensidad con que se grabó en mi ánimo, intentaré trasladar al papel la impresión que me produjo un destello que sorprendí en el agraciado rostro de la coupletista, destello si bien fugaz, no tanto como para pasar inadvertido á una vista perspicaz.

Con los ojos preñados de promesas y la boca entreabierta y suspirante, entonaba la bayadera canciones y más canciones, que el público coreaba con atronadores aplausos y silbidos estentóreos, que convertían el salón de espectáculos en una plaza de toros.

Una, dos, cuatro, seis... un montón de coplas, con su correspondiente baile al final de cada una de ellas, se vió obligada la artista á ejecutar, sin que el público la dejara ni un momento de respiro.

Poco á poco, bastantes personas fueron abandonando el local, como protestando de aquella violencia inculcable, de abuso tan exagerado.

Muchos espectadores sensatos retiráronse, pero más quedaron dentro, que concluyeron por no saber lo que querían, pues mientras unos pedían más canciones, otros exigían baile y los de más allá, las dos cosas juntas.

En tanto, la infeliz artista, cansada, jadeante, comprimiendo con sus manos las violentas palpitaciones de su turgente seno y leyéndose en sus ojos un hastio inmenso, se cruzó de brazos en medio del escenario—é inclinó su cabeza, esperando que el público concretara sus deseos.

Al fin, calmáronse un poco los ánimos, y con voz suplicante, persuasiva, con acentos de mujer mimosa, y con una expresión indefinible en su semblante, expresión salida seguramente del fondo de su alma, balbuceó la artista:

—¿Qué es lo que queréis...?

No pude remediarlo; al escuchar esta pregunta y notar aquella expresión, sentí subir á mi rostro el rubor de la vergüenza, porque algunos acentos y algunas expresiones tienen el raro privilegio de abochornar, acelerando las palpitaciones del corazón.

Casi inconscientemente, abandoné el salón para no hacerme cómplice de lo que yo creía un abuso, y al traspasar los umbrales del local, el piano preludió los primeros compases de un tango gitano, compases que fueron acogidos por el público que quedó dentro; con carcajadas impúdicas, con desaforados gritos, que á mí me parecieron aullidos de erotismo, y que aun resuenan en mis oídos recriminándome por haber sido testigo, aunque momentáneamente, de tan repugnante espectáculo...

¿Qué quiso decir la artista con aquel gesto tan expresivo?

¿Compasión ó asco, ironía ó mansedumbre, resignación ó hastio, angustia ó desprecio...?

¡Quizás ni ella misma pudiera explicarlo, porque hay expresiones que son indefinibles, y aquella lo fué en grado sumo...!

¡Yo... jamás la olvidaré!

JOSÉ RECIO DÍAZ

OFUSCACIÓN

Ya sé que es imposible que me quieras!
ya sé que son inútiles mis lágrimas,
y vanos mis esfuerzos
porque comprendas mi pasión, ¡ingrata!

Ya sé que es adorarte una locura,
que tú, cual las estrellas y las plantas
cuya belleza admiro,
tienes encantos... y no tienes alma.

¡Mi llorar se acabó!; más mi deseo
no pudo sucumbir en la batalla,
que, ante el desco hermoso
tu razón poderosa se desarma...

¡Y has de ser mía, sí; y entre mis brazos,
ha de cambiarse tu existencia extraña!
yo te daré en mis besos
calor y sentimientos que te faltan!

¡Yo te daré, para que me ames mucho,
la mitad de mi vida, de mi alma!
de mi pasión sin límites,
te haré sentir las ardorosas ráfagas.

¡El frío desaliento... la amargura...
la fuerza irresistible que me arrastra!
¡y... te daré en mi sangre
el fuego que devora á mis entrañas...!

S. E.

LOS APLAUDIDORES

Vamos á dar una idea de cómo nacieron las *comisiones de aplausos*, ó alabarderos, como después se llamaron, ó claqué, como ahora se usa, con sus subdivisiones de reventadores y aplaudidores.

Por los años 25 y 26 del pasado siglo, un tal Augusto organizó en París la comisión de aplausos para la Gran Opera.

Augusto estaba en íntimas relaciones con la administración y con los artistas.

Era hombre que no gastaba guantes.

Los días de representación se presentaba á eso de las tres de la tarde en contaduría, donde ponían á su disposición cierto número de billetes, unos personales y otros que llamaban billetes á la mano y que servían para cinco personas.

A las cuatro de la tarde se iba Augusto por los cafés á organizar sus huestes. Allí vendía á precios bajos muchos de aquellos billetes á sus conocidos, imponiéndoles la obligación de aplaudir; los demás los distribuía entre los suyos con la facultad de negociarlos.

Un día, estando Mr. Ledue de director de este servicio, le puso en la mano billetes para 40 plazas, pero Augusto le dijo:

— «Mirad, señor, que desorganizais mis servicios, porque estoy comprometido con tres pelotones de á quince.»

En las primeras representaciones de ópera y bailes y en los debuts, protegidos por la empresa: el número de billetes dados á Augusto subía á veces á 150 y 200.

Augusto entraba en el teatro á eso de las cinco de la tarde, por la puerta de los autores y su tropa se encontraba en sus puestos cuando el público empezaba á entrar.

La primera representación de una ópera era para el jefe de la claqué un acontecimiento. Se preparaba con quince días de anticipación.

Asistía á los ensayos, estudiaba el libro, la música y las decoraciones. La víspera, después del ensayo general, conferenciaba con el director.

— Estoy contento de la obra, decía una noche al director; puedo comprometerme á ovacionar con tres salvas de aplausos el duo del acto tercero; en cuanto al cuarteto del quinto, gritaremos, y la romanza del barítono obtendrá bravos.

Aunque la empresa era la que medía el entusiasmo de los aplaudidores, ciertas artistas hacían contratos parciales con Augusto, por meses ó años, pero Augusto era hombre de conciencia. En cierta ocasión le ajustó en cien francos una bailarina su primera salida. La empresa era hostil á la artista y al enterarse Augusto, le devolvió los cien francos.

Un abonado discolo, ofreció á Augusto quinientos francos por silbar á una debutante.

— Yo no silbo jamás,—respondió—pero si me dais esa suma porque sea silbada, lo será de esta forma:

El público gusta tanto de llevarnos la contraria, que aplaudiendo exageradamente nosotros, silbará con seguridad.

Augusto tuvo sus contratiempos y llegó el caso que por quejas de una acreditada diva, fué declarado cesante y reemplazado por Mr. Santon, que ejercía cargo igual en el Gimnasio.

Pero Santon aplaudía á todo el mundo y no contentaba á nadie, hasta que la empresa tuvo que reponer á Augusto en el puesto que con tanta pericia desempeñaba.

Hoy, la claqué tiene otra organización. Su jefe es algún protegido de la empresa y en sus filas forma una buena parte de estudiantes, empleados de poco sueldo y aficionados platónicos.

Su organización es bien distinta de la que en su origen tuvo.

(Continuará.)

S. G. G.

Horacio Alcón, nuestro amigo de la infancia, que por la franqueza y bondad de su carácter era querido de cuantos le trataban, ha fallecido á los 37 años, en Córdoba, donde residía hace tres, buscando en las bondades de aquellas sierras alivio á la pertinaz dolencia que supo llevar con la mayor resignación hasta el último momento.

Su madre, la Excm. Sra. D.^a Adelaida Cassiá, recibe un nuevo y terrible dolor con la irreparable pérdida de su hijo único, pena grandísima que viene á aumentar las dolorosas que ha experimentado viendo morir en reciente y brevísimo tiempo á sus tres hermanas.

Dios Nuestro Señor siga fortaleciendo su fé y le dé resignación cristiana, y acepte nuestra respetable é infortunada amiga la expresión sincera de nuestro sentido pésame, que hacemos extensivo á la desconsolada viuda D.^a Carmen Fernández, á la hermana del finado la distinguida Sra. D.^a Ana Alcón de Lerdo de Tejada y sus demás deudos, entre los que se cuenta nuestro buen amigo don Luciano.

En la más sublime de las funciones de la mujer y gozando de juventud plena, entregó su alma á Dios, el sábado de la pasada semana, la señora D.^a María de la Gloria Bocanegra y Pitaluga.

Al elevar nuestras preces al Señor por el eterno descanso del alma de la finada, cumplimos el triste deber de enviar nuestro pésame más sentido á toda su muy estimada familia, especialmente á su viudo, el ilustrado maquinista de la Compañía Trasatlántica, D. José Luis Rivera, y á su hermano, nuestro querido amigo y colaborador D. Juan Bocanegra y Pitaluga.

El Santuario

Para Abelardo Olivera.

En la elevada cima de un monte solitario levántase inundado del sol en los fulgores, y envuelto en el perfume preciado de mil flores el místico y humilde vetusto santuario.

El esquilón que adorna su airoso campanario, voltea cuando lucen del alba los colores, y al asomar la noche sus velos soñadores llamando á ese bendito consuelo del rosario.

Los aldeanos pasan ante su tosca puerta y con respeto inclinan su frente calcinada por la brisa de otoño y de Agosto el ardor;

Y piden á la Virgen con esperanza cierta
dé vida á las espigas que su mano afanada
sembró sobre los surcos que abriera su sudor.

RAFAEL OLIVARES FIGUEROA.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Estreno de LA DICHA

Joaquín Navarro, el correcto literato y genial poeta cuya pluma honró más de una vez á las columnas de esta publicación, ha conseguido un triunfo más que sumar á los por él alcanzados, triunfo que grandemente le enaltece y del que bien puede estar orgulloso.

Escribir una comedia en tres actos y un prólogo, lanzarla al público y que éste la aplauda y la festeje, en estos tiempos que corremos, es tarea que más parece obra de romanos que no de un escritor que, si de gran valía, vegeta en el reducido recinto de una capital de provincia, lo que para la generalidad y por desgracia, no da derecho á figurar entre los autores que forman en primera fila.

Mas pese á quien pesar pudiera, Joaquín Navarro ha vencido, y ha vencido porque lo bueno se impone y su comedia *La Dicha* es bonísima.

De factura delicada, de lenguaje irreprochable, de argumento humano y tendencia moral recomendable, siéntese interesado el espectador desde las primeras escenas, en que un sacerdote ejemplar, de corazón sano, el padre Martín, departe con cariño en el patio de rústica vivienda, hasta el final de la obra, final hermoso, en que la infeliz Isabel, desengañada de la falacia de su primer amor, concede su mano y le promete todo su cariño á Gaspar, el tosco aldeano de corazón hermoso que había puesto en ella sus ojos desde niño.

Isabel, Gaspar y Mario, nombre este último de aquel personaje, son las tres figuras principales de la obra y es de justicia consignar que la señora Camarero, el Sr. Vico y el Sr. Raga, encargados de la representación de sus papeles respectivamente, cumplieron como buenos.

Así lo comprendió el público, haciéndoles llamar á escena repetidas veces, y entre aplausos sinceros y ruidosos pidieron que en ella se presentase el autor para tributarle el merecido homenaje,

Por nuestra parte ¿qué hemos de añadir á lo expuesto?

¿Que sentimos como cosa propia el éxito franco y justo del compañero querido?

Sería tal aseveración del género inocente.

Cuando al caer la cortina, terminada la representación, nos trasladamos de la sala al escenario, con la sana intención de ser los primeros en estrecharlo en nuestros brazos; mas con gran disgusto tuvimos que resignarnos á ser de los últimos, porque otros, muchos más ágiles, que no más entusiastas, nos ganaron la vez y ya á su alrededor tenían formada una verdadera muralla de carne humana, en la que se hacía imposible hacer brecha.

¡No se borrará tan fácilmente de la memoria de Joaquín Navarro, la noche del 16 de Septiembre de 1910!

Por lo demás (como tantas veces repetía aquel insigne estadista que se llamó D. Antonio Cánovas del Castillo), el simpático primer actor y director de la compañía ha continuado en la pasada decena dedicando sus laudables esfuerzos á que el público no dejara de favorecerle y ciertamente que lo ha conseguido en parte. Y decimos en parte, porque algunas noches se ha visto la sala del Principal sumida en triste desanimación en consonancia con el programa anunciado.

Ya debía conocer el Sr. Vico el género que á los habituales concurrentes al coliseo en que actúa place... y salirse de ese género, significa estar reñido con sus propios intereses.

Permítanos esta observación amistosa:

No es lo mismo utilizar el tranvía que conduce á la *Fuentecilla*, que discurrir por la pendiente de nuestra calle de Aranda ó por su adyacente la de Barrié.

*
* *

Esta noche se despide la compañía con *Mariana*.

LORD BYRON.

Salón Teatro de Verano

CASANDRA

SR. D. SEBASTIÁN RCSETTY Y WAGENER (*Lord Byron*) DIRECTOR DE

REVISTA TEATRAL.

He dudado mucho en complacerte, querido amigo y colega, escribiendo mis impresiones acerca de las representaciones de *Cassandra*, en el Teatro de Verano, por la compañía del excelente primer actor Luis Echaide, entre otros motivos porque ya no tengo fuerza de voluntad para seguir clamando en el desierto de los ideales, como en mis treinta años

de luchador, y estoy enteramente descorazonado ante el espectáculo de la juventud muda é indifferente de nuestros días; y además, por mi falta de autoridad en literatura para emitir juicios respecto al Teatro de Pérez Galdós, grande y monumental como el del insigne Echegaray y hermoso y educativo como el de Joaquín Dicenta.

Yo recordaba aquellos días grandes de nuestras tristezas históricas, cuando todos esperábamos la revancha después de los desastres, cuando Pérez Galdós como precursor llevó á las tablas sus *novelas intensas ó dramas extensos*; cuando desde la razón social de una crónica diaria, afirmábamos que el autor de *Realidad*, *La loca de la casa*, *La de San Quintín* y *Doña Perfecta*, se alzaría sobre el pedestal de sus portentosas novelas, como creador del Teatro español moderno, sub-género adecuado para prescindir de la Retórica, consagrar el cruzamiento de Novela y Teatro y asegurar de este feliz entronque lozana y masculina sucesión.

En la primera edición de *Casandra*, novela en cinco jornadas, publicada en 1905, lo declara el autor, con dicción clara y rotunda, en frases que he parafraseado, esperando «los obreros jóvenes que tengan aliento, entusiasmo y larga vida por delante para levantar la casa matrimonial de la Novela y el Teatro».

Pues bien, *Casandra*, es un edificio á prueba de bomba, que no tiene otro defecto que haberlo reducido á las proporciones del drama. Falta el final de *Casandra*: el cadáver de *Doña Juana* que no tiene sangre, que no mancha, todavía puede hacer daño en el mundo que lo crió. La hidra que asolaba la tierra, después de muerta, puede emponzoñar la atmósfera: hay que enterrarla, hondo, muy hondo y bajo siete estados, para que respire la Humanidad.

Con las jornadas cuarta y quinta de la Novela, se puede hacer la mejor comedia social de nuestros días.

Los que buscan alegorías y símbolos en los personajes del drama, adivinan la solución del problema de *Casandra*, pero no todos tienen la intuición de *Zenón de Guillarte*, caricatura del cinismo.

Y no debo meterme en honduras, querido *Lord Byron*.

Casandra, ha sido un verdadero suceso; por el modesto Teatro de Verano ha desfilado el público selecto de los estrenos y el público adorable de todas las noches, que ha seguido en silencio las escenas del drama y se ha conmovido en sacudidas oléctricas, recogiendo frases y detalles de gesto y acción de todos y cada uno de los personajes. De la ejecución, pocas palabras: *Lia Emo* (*Casandra*), *Pilar Romero* (*Doña Juana*), *Pilar Ezquerro* (*Clementina*) y *Mercedes Martínez* (*Rosaura*), merecen

todos los elogios, por el amor con que han desempeñado sus papeles, especialmente la notable primera actriz *Lia Emo*, creadora de la interesante figura de *Casandra*. Los Sres. Echaide, Puigmoltó, Abad, del Río y Belda, encargados de los personajes de *Ismael*, *Alfonso de la Cerda*, *Zenón de Guillarte*, *Insúa* y *Cebrián*, dignos del conjunto y de la obra, sobresaliendo Luis Echaide, no ya como actor, como director cuidadoso de la representación.

Mucho se ha discutido, mucho más se ha comentado, el éxito de las representaciones de *Casandra*: una gran mayoría prefiere á Pérez Galdós, novelista; otros hasta le niegan condiciones de autor dramático.

¿Qué le hemes de hacer? Sobre todas las opiniones hay una que no admite réplica ni de los amigos, ni de los adversarios. El Teatro de Pérez Galdós está en pié. He terminado, querido amigo.

Tuyo afectísimo,

PHILOS.

18 Septiembre 1910.

Gran Teatro

El próximo día 27, á la nueve de la noche, tendrá lugar en el hermoso coliseo de la plaza de Fraga la velada organizada por la Academia Hispano-Americana en honor de los diputados doceañistas.

Empezará el acto con un discurso del académico Sr. D. Juan Reina, abogado.

Un número musical por el octeto de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia.

Poesía de D. Pedro Riaño de la Iglesia.

Discurso del Presidente del Ateneo, D. Ramón Ventín.

Número por el octeto.

Descanso.

Poesía de D. Salvador Camúñez.

Número por el octeto.

Discurso del senador D. Rafael M. de Labra.

Discurso del Ministro y si éste no concurre, del Sr. Gobernador civil.

Número por el octeto.

Marcha Real por la banda de música del Regimiento de Alava.

Es extraordinaria la demanda de localidades y ayer estaban repartidas todas: para atender las peticiones. Se cuenta solo con las que pueden ser devueltas.

Son aquellas personales é intranferibles.

CHASCARRILLOS

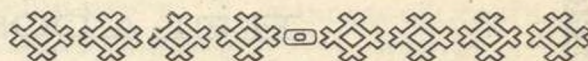
En cierto tren de viajeros
 uno, charlando muchísimo
 á los que iban en un coche,
 no los dejaba tranquilos,
 refiriendo sus viajes
 por Europa, por Egipto,
 por el Polo Norte... en fin
 por muy diferentes sitios.
 Todos estaban rabiando
 y cansados ya de oirlo,
 y un guasón que le escuchaba
 para burlarse le dijo:
 —Bien; —¿á que no ha visto usted
 el nacimiento del Nilo?
 —No,—le replicó enseguida —
 ¡pero estuve en el bautizo!

**

En no sé qué Exposición
 de Pinturas, que la entrada
 era pública, un borracho
 de rondón se entró en la sala.
 Pegando traspiés y tumbos
 ante los cuadros pasaba
 mirándolos de reojo

con desdén y petulancia.
 Llegó al cuadro de Velázquez
 que le llaman de *Las lanzas*
 y después de contemplarlo
 un instante, con gran calma
 le dijo á los concurrentes
 haciendo un gesto de gracia:
 — ¡Si todas las lanzas esas
 se volvieran ahora «cañas»!

M. FERNÁNDEZ MAYO.



ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
 DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Me-
 dicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo 25 y 27.—Cádiz.

LA PREVISIÓN ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19.-SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Pastelería y Cervecería **Viena**

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas. Gran variación en fiambres de todas clases. EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale a las seis de la tarde), expendiéndose también por la mañana, acabado de hornar y á iguales precios de **5 Y 10 CÉNTIMOS, PIEZA.**

HELADOS Y FRIOS

SAN MIGUEL, NÚMS. 1 Y 3.--CADIZ.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ  JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). } 1909
MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA). }

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72